



Comunión y Fraternidad

*Dos tareas
siempre pendientes*

53ª **Semana Nacional**
Institutos de Vida Consagrada

En comunión

¿ES POSIBLE UN NUEVO PARADIGMA DE COMUNIDAD? LUCES Y SOMBRAS EN EL CAMINO

Luis Alberto Gonzalo Díez, CMF

El arte de vivir juntos, cómplices del Espíritu

El gran reto de nuestro momento histórico para la vida consagrada no es otro que *crear espacios de comunión* para crecer, celebrar, esperar y anunciar.

1. ¿La comunidad está en crisis o vive en incertidumbre?

La comunidad no es anterior a la constitución de la persona, el espacio comunitario nace de la voluntad libre de encuentro y asociación de personas que deciden serlo todo en un *nosotros* en el que creen, le entregan su libertad y entienden como expresión de un carisma común. Y estos principios que circulan en el texto de nuestra historia, no es tan evidente que estén circulando –de manera experiencial– por las venas de quienes hoy somos consagrados o consagradas.

2. La comunidad es una realidad del presente

Estamos, por tanto, hablando de una construcción humana que responde al ahora. Estamos hablando de una ofrenda del Espíritu que es para nuestro tiempo y nuestra era. Conviene entonces, ser un tanto críticos con lo que hemos llamado cultura congregacional, sobre todo, a la hora de hablar de cómo edificamos fraternidades contemporáneas.

En no pocos casos el recuerdo magnificado e interpretado como éxito nos conduce a reiterar.

3. **Ahora la pregunta es: ¿cómo vivir juntos?**

Ahora la pregunta no es “¿cómo ser yo mismo?, sino ¿cómo vivir juntos?” [JAVIER GOMÁ, *Filosofía mundana* (2016)]. ¿Cómo vivir juntos? E ir más allá de reducir la relación a una practicidad de ritos reiterados que se pierden en el tiempo y no tienen significación en el presente; ¿cómo vivir juntos? y armonizar sentimientos y razonamientos de manera que todas las personas experimenten la comunidad como posibilidad y no como peso; ¿cómo vivir juntos? y experimentar el gozo de cómo los demás afectan tu intimidad; ¿cómo vivir juntos? devolviéndonos la luz de la motivación primera por la cual cada consagrado asumió, vocacionalmente, una nueva identidad de persona libre, entusiasmada y feliz por la causa del Reino.

4. **Todos y todas tienen “agenda”... tienen vida**

La gran decisión que favorece la integración afectiva y sana las relaciones comunitarias pasa por decisiones tan prácticas como que *todos y todas tengan algo que hacer*. Aspecto que el liderazgo actual ha de asumir entre sus prioridades. Mantener el ánimo de “una masa paralizada” que tiene como tarea contar los días, contabilizar errores, comentar incomprendiones y vivir en soledad, no constituye, en absoluto, ni proyecto de vida, ni experiencia de comunión, ni vida evangélica.

No existe vida comunitaria sin misión... y la misión no es hacer cosas, sino sentir que la propia vida está conectada con el Reino. Es el proceso de madurez que llega a disfrutar una comunidad cuando sus miembros pueden compartir *cómo hablan con Dios y cómo hablan de Dios*. O lo que es lo mismo cómo encarnan cada uno de ellos el carisma. Por eso, la crisis no es tanto de la estructura de la comunidad, porque es contemporánea a todos los tiempos, pero sí estamos ante una crisis objetiva de visión o liderazgo.

5. **La comunicación interpersonal**

La comunicación no es un añadido a la comunidad, es su corazón. No es un añadido a la vida consagrada es la raíz de su capacidad para el discernimiento y la misión. Considero que la ruptura de este bucle de desgaste e incertidumbre necesita un liderazgo empleado a fondo en la comunicación. Estoy persuadido que la necesidad de un consagrado adulto no es que se le dé la razón, pero sí necesita sentirse escuchado. Y esa escucha está fallando. Un grupo humano no escuchado es un grupo humano profundamente desmotivado, abocado a una convivencia sin esperanza y a una visión de la realidad carente de principios evangélicos.

6. Ejercitar el des-aprender

En psicología se conoce este fenómeno como el esfuerzo consciente de abandonar los patrones conocidos, las convicciones y la zona de confort intelectual para abrirse a nuevas maneras de hacer las cosas. Así deberíamos desaprender que en el noviciado ya aprendimos lo que es comunidad y nos vale para toda la vida. Hay muchos límites en las relaciones interpersonales, en la capacidad para abordar los conflictos... Pudiera haber un buen número de adultos y adultas en la vida consagrada que, sin embargo, viven las relaciones interpersonales desde una perspectiva 'seminarística' y, por tanto, obsoleta.

7. El cambio es integrar la crisis

No es fácil diagnosticar qué nos pasa y como consecuencia también es complejo determinar qué podemos hacer. Sin embargo, hay algo que va despejándose y es la necesidad de *unir aquello que uno tiende a pensar con aquello que uno quiere vivir*.

Necesitamos incorporar la innovación como estilo de configuración de los espacios comunitarios. No es una asignatura o un cursillo en el que aprendemos a decir cuatro palabras nuevas, innovación es una respuesta en fidelidad, no es algo esporádico o puntual. No es una forma de mantenernos entretenidos aparentando que dialogamos con una realidad a la que, en verdad, tememos.

8. Cómplices con el Espíritu

Es cierto que la vida comunitaria entendida como una expresiva complicidad con el Espíritu exige totalidad y exclusividad. Pero estas son palabras que han de ser compartidas en primera persona por aquellos o aquellas que van a vivir juntos. Esta experiencia de escucha y contraste es la que hace posible una comunidad con vida en este momento cultural... para ello, se evidencia que han de cambiarse, notablemente, los ritmos de distribución y destino de las personas, saliendo de inercias que sostienen las agrupaciones aleatorias de personas, muchas veces con motivaciones poco claras o sin sentido de misión. La agrupación indiscriminada de personas, sin ejercicio de 'responsabilización' y personalización, convierten las comunidades en espacios de sufrimiento en los que es infrecuente el crecimiento, naciendo una suerte de resiliencia que es más bien una resignación o impotencia.

9. Pistas de trabajo para el porvenir...

La psicología actual define a la persona como individuo flotante que supone una sociedad, ella misma, flotante (líquida, ligera), en la que todo lo sólido se desvanece en el aire: el trabajo, las relaciones y las cosas [MARINO PÉREZ,

El individuo flotante (2023)] No es exactamente falta de motivación pero se parece, y afecta de manera decisiva a la edificación de la comunidad. Si algo necesita la vida comunitaria es pasión que no significa invasión en la vida del otro u otra, pero sí significa explícitamente interés. Y ese interés ha de estar sustentado en la docilidad a la Palabra. Nuestro momento se caracteriza porque todo lo sólido se desvanece en los sentimientos. Y de éstos, los que prevalecen son los que se centran en uno mismo. Es fortísimo este impulso actualmente. La realidad para no pocos consagrados es, exclusivamente, lo que sienten.

